

LA LEGIONARIA, EL ARTE DE LA CAMA

El Nuevo Herald (Miami, FL) (Published as El Nuevo Herald) - May 4, 2001

- Author/Byline: SOURCE/CREDIT LINE: OLGA CONNOR, El Nuevo Herald
- Edition: EDITION: Final
- Section: SECTION: Galeria
- Page: PAGE: 3C

La apología del sexo, o el arte de la cama, podría haberse llamado esta deliciosa interpretación de La legionaria, del español Fernando Quiñones. Actuada con fabulosa técnica, salero y algo más por el actor cubano Pancho García, se presentó el lunes en el Primer Festival Internacional del Monólogo.

Para los cubanoamericanos: un Milton Berle en faldas. Para los cubanos que la recuerdan: una "Mamacusa" de Luis Echegoyen. Pero con ninguna característica de gazmoñería moral, sino todo lo contrario, porque La legionaria es el nombre que le dan a una prostituta en la casa de citas en que se "coloca" por primera vez.

Y la razón es que el primer amante es un legionario que se vuelve al Africa y no puede mantenerla, después de haberla deshonrado (o ella a él), por lo que se le ocurre llevarla a un sitio donde se puedan encargar o cargar con ella.

Así empieza su vida este personaje, que ya rebasa los 70 probablemente, y le está contando su historia a una socióloga. No es un recuento de tristezas y malas noches, sino de relatos que parecen robados de Bataille o del Decameron.

Lástima que este monólogo no se repita en Miami, con este actor que se mueve tan fácilmente dentro del personaje, como si fuera él mismo La legionaria con todas sus vivencias.

Su actuación transita con la misma energía por la alegría, la pasión y la tristeza. Es una autoburla jocosa, pero sin dejar de acotar constantemente que el sexo ella se lo vivía de tal manera que no podía dejarlo. Una verdadera ninfomaniaca, enamorada de los hombres, de los que cuenta cómo caen en sus redes fácilmente: "Cada cual tiene su talento", comenta, con toda picardía la mujerona avejentada.

Las anécdotas las iba subrayando con genuinas risas, mientras García se movía, en el Hoy como Ayer (antiguo Café Nostalgia de la Calle Ocho), con una facilidad como si aquél hubiera sido el sitio de sus actividades toda la vida.

"Me enredé con el mismo que me puso de vigilante", dice del muchachón que le pone de guardia uno de sus ex maridos, y va acotando sus descripciones con todas las acciones que le vienen al caso, tirándose en la cama, apuntando al sexo, empujando los senos, y abriendo las piernas para mostrar su impudicia.

"¡Qué inocentes son los hombres!", explica de la facilidad con que los engañaba.

En todo esto del erotismo, o "se tiene o no se tiene", comenta, y va mostrando posiciones, con las insinuaciones al caso: "es ligero pero suave, despacito, hay que saber repartir lo suave y lo loco".

Entre las anécdotas que cuenta del burdel es que una de sus correligionarias siempre pedía un calamar para uno de sus clientes y ella se preguntaba: "¿Qué hacían....?"

Porque es lo que ella dice: "¡Las experiencias se transmiten!".

De cuento en cuento, cada vez más alebrestada, el monólogo de la ramera llega al final, cuando ya se ha convertido en una voyeur, al estilo de Celestina, porque como ya no puede, mira.

Queda muy claro que en su vida hubo un gran amor, que no era el que la hacía sentirse sexualmente satisfecha, fue el que la amó dejándola libre de hacer lo que quisiera. Pero hay una diferencia entre el amor y la cama, y en esta historia, la cama es la dueña de la escena y García es el dueño de la historia, muy bien dirigida por Susana Alonso.

- Caption: ILLUSTRATION: Foto: Pancho García en su interpretación de La Legionaria (a)CAPTION: PEDRO PORTAL, El Nuevo Herald
- Memo: RESE

- Record: 0105050019
- Copyright: Copyright (c) 2001 The Miami Herald